

SEPTEM

EN LA

TARDOANTIGÜEDAD



Arqueología de la Antigüedad Tardía y bizantina
Álvaro Marcos Pérez

SUMARIO

INTRODUCCIÓN

LOCALIZACIÓN

EL ASENTAMIENTO ROMANO

LA OSCURA PRESENCIA VÁNDALA

LA SEPTEM BIZANTINA (ss. VI-VII)

ACCESOS DESDE LA PENÍNSULA

DIRECCIONES DE INTERÉS EN CEUTA

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La estratégica localización geográfica de la ciudad de Ceuta en la orilla africana de la embocadura del Estrecho de Gibraltar, la ha convertido desde sus orígenes en un codiciado baluarte para el control militar de esta zona. Aunque los romanos solían denominar a este asentamiento como *Abyla*, fue en la tardoantigüedad cuando se generalizó el nombre de *Septem Fratres* o *Septem*, posiblemente debido a las siete pequeñas elevaciones o colinas escalonadas de una altura similar que coronan la península de *Almina* y a las que se denominó por tanto como *siete hermanos* (Gozalbes 1990).



Imagen 1.- Foto aérea del Estrecho, desde la orilla peninsular. Gibraltar y Ceuta enfrentados.

Entre el mito y la leyenda, las *Columnas de Hércules: Calpe y Abyla*, han sido identificadas respectivamente con el *Peñón de Gibraltar* y el *Monte Hacho* o *Djebel Musa*, y sin embargo su privilegiada situación geográfica parece confirmar esta suposición.

En el contexto arqueológico, aunque se han hallado restos de ocupación y actividad antrópica de época prehistórica en el ámbito ceutí, no podemos decir lo mismo en el caso de las civilizaciones denominadas *colonizadoras* en la Antigüedad. Esto se debe a la total ausencia hasta el momento, de evidencias arqueológicas en tierra firme, que puedan indicar la existencia de asentamiento alguno en el área ceutí por parte de fenicios, griegos o púnicos. Por el contrario, la arqueología submarina ha permitido recuperar un conjunto de ánforas prerromanas en el litoral de Ceuta que han planteado diversas interrogantes, como si pudo existir un asentamiento púnico en estas costas o que función podría haber desempeñado. Sin embargo, el estudio y análisis de estos elementos parece apuntar a una procedencia de barcos naufragados en el litoral ceutí, lo

cual señalaría a este área como un posible fondeadero habitual para embarcaciones en sus largos periplos mediterráneos.



Imagen 2.-Ánfora prerromana tipo Mañá-Pascual A4a, con una cronología aproximada ss. V-III a.C. Su utilidad se relaciona como posible contenedor para el transporte de salazones de pescado (Hita y Villada 1998).

Es a partir del siglo II a.C. cuando el Occidente norteafricano, comienza a integrarse en la órbita romana, culminando esta tendencia en el s. I a.C. con el ascenso al trono de *Mauritania* de *Juba II*, bajo el beneplácito de *Augusto*.

En época romana según las fuentes arqueológicas, *Abyla* incluida en la *Mauretania Tingitana*, parece consolidarse como asentamiento, siendo su principal actividad económica el aprovechamiento de los recursos marinos, su transformación en salazones y su exportación a diversos puntos del Mediterráneo. Parece por tanto que desde el s. II d.C. se produce la consolidación de *Septem* como núcleo urbano, bajo la prosperidad de la industria salazonera. Aunque no se ha podido emplazar con precisión el área urbana, si se ha detectado la presencia de una basílica paleocristiana de época tardorromana, inmersa en una necrópolis con enterramientos de variada tipología, así como otra necrópolis del s. III d.C. descubierta por Posac.

La pérdida del control romano en el Norte de África tuvo su preludeo con el definitivo cruce de los vándalos de *Genserico* del Estrecho de Gibraltar en el 429, según *Procopio de Cesarea*. Este hecho marca el inicio de una etapa, caracterizada por la ausencia de datos arqueológicos hasta la fecha y la escasez y confusión de las fuentes escritas, que nos impide establecer una secuencia fiable de los acontecimientos hasta la conquista bizantina de *Septem*, que tiene lugar entre Septiembre del 533 y Abril del 534

(Vallejo 1993). La toma de la plaza de *Septem*, se ha visto como una fase más dentro de la política de *Renovatio Imperii* de Justiniano, que permite el control del Estrecho de Gibraltar, el mantenimiento de una cabeza de puente para el acceso a la Península Ibérica y la vigilancia de los movimientos del reino visigodo e incluso de los francos.

Los datos arqueológicos asociados a la ocupación bizantina encontrados hasta el momento en *Septem*, se centran en el área de excavación del Paseo de las Palmeras (fase IV), en donde se han localizado niveles de ocupación que corresponden a espacios para uso de almacenaje, procesado y consumo de alimentos; y al área de la basílica paleocristiana, donde en los siglos VI y VII, adscritos a la presencia bizantina, sigue habiendo actividad antrópica. Sin embargo, la ubicación tanto de la fortaleza bizantina como de la Iglesia dedicada a la *Theotokos*(Madre de Dios) que Justiniano manda edificar y a las que *Procopio de Cesarea* se refiere en su *De Aedificiis*, continúan sin conocerse, motivando este hecho distintas e interesantes propuestas de interpretación y debates al respecto.

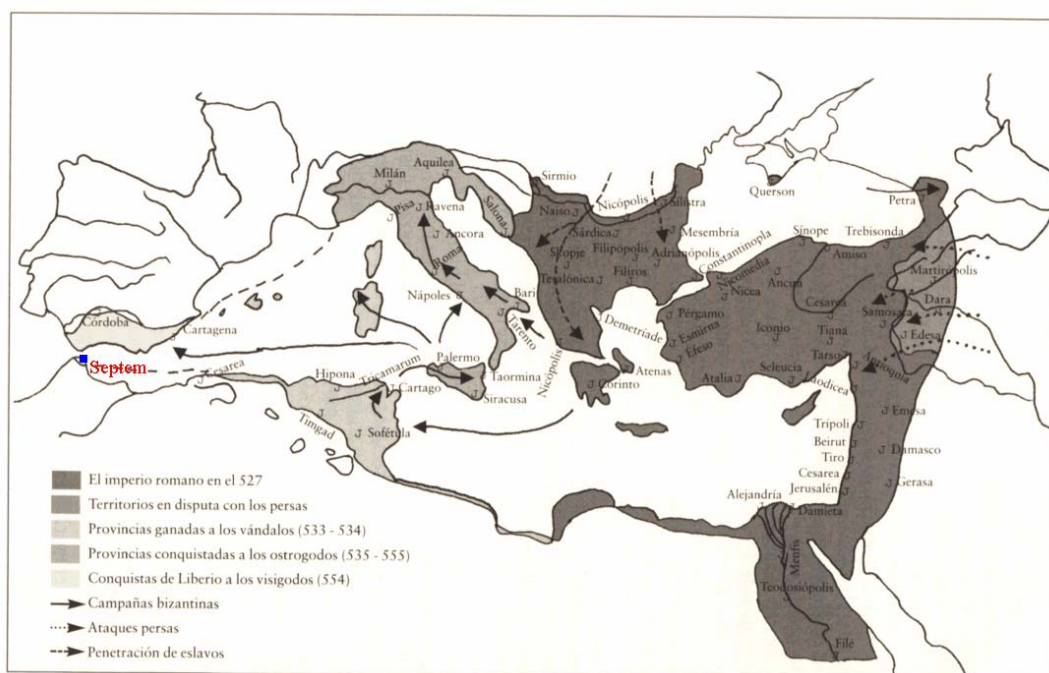


Imagen 3.-Mapa del Imperio bizantino a la muerte de Justiniano (Posadas 2002).

En el desarrollo de este trabajo realizaré un análisis más amplio de estas y otras cuestiones de interés arqueológico, sobre un yacimiento como *Septem* que posee un enorme potencial arqueológico, que ofrece unas fenomenales condiciones y sobre el que queda tanto por trabajar e investigar.

LOCALIZACIÓN

La actual Ceuta se encuentra en la orilla sur del Estrecho de Gibraltar, a unos 15 kilómetros de la costa peninsular en una privilegiada situación geográfica en el Norte del continente africano.



Imagen 4.- Fotografía satélite del Estrecho de Gibraltar.



Imagen 5.-Fotografía satélite con la ubicación de Ceuta en el Estrecho de Gibraltar.

La Ciudad Autónoma de Ceuta comprende una extensión total aproximada de 19 kilómetros cuadrados, adquiriendo un mayor protagonismo el área de la península de *Punta Almina*, principalmente en su istmo, que supone el núcleo principal del área urbanizada, como ya parece ocurrir desde época romana a juzgar por la importante concentración de restos arqueológicos hallados en esta zona.



Imagen 6.-Mapa con la extensión actual de la Ciudad Autónoma de Ceuta.



Imagen 7.-Fotografía donde se aprecia en perspectiva la ciudad de Ceuta y Punta Almina desde el interior (Hita y Villada 1998).

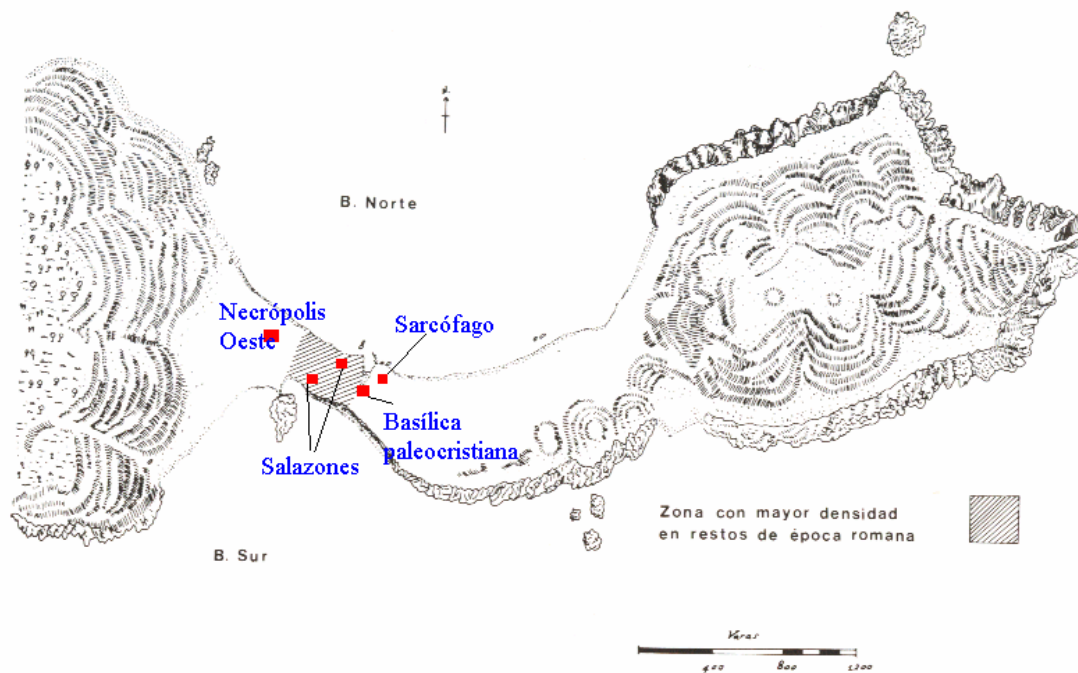


Imagen 8.-Situación geográfica y concentración de algunos restos hallados de época romana y tardoantigua (Villaverde 1988; Gozalbes, C. 1995).

En esa zona del istmo ceutí, donde se concentra en su mayor parte el registro arqueológico de época romana y tardoantigua, se encuentra una de las áreas de investigación que más resultados ha proporcionado en los últimos años, ya que ha supuesto el único lugar en el que hasta el momento se han localizado niveles de ocupación bizantinos dentro del ámbito ceutí. Se trata del Paseo de las Palmeras nº 16-24, en donde también se han hallado instalaciones salazoneras de época romana.



Imagen 9.- Fotografía aérea de la zona del istmo de Ceuta, con indicación del Paseo de las Palmeras (Bernal y Pérez 1999).

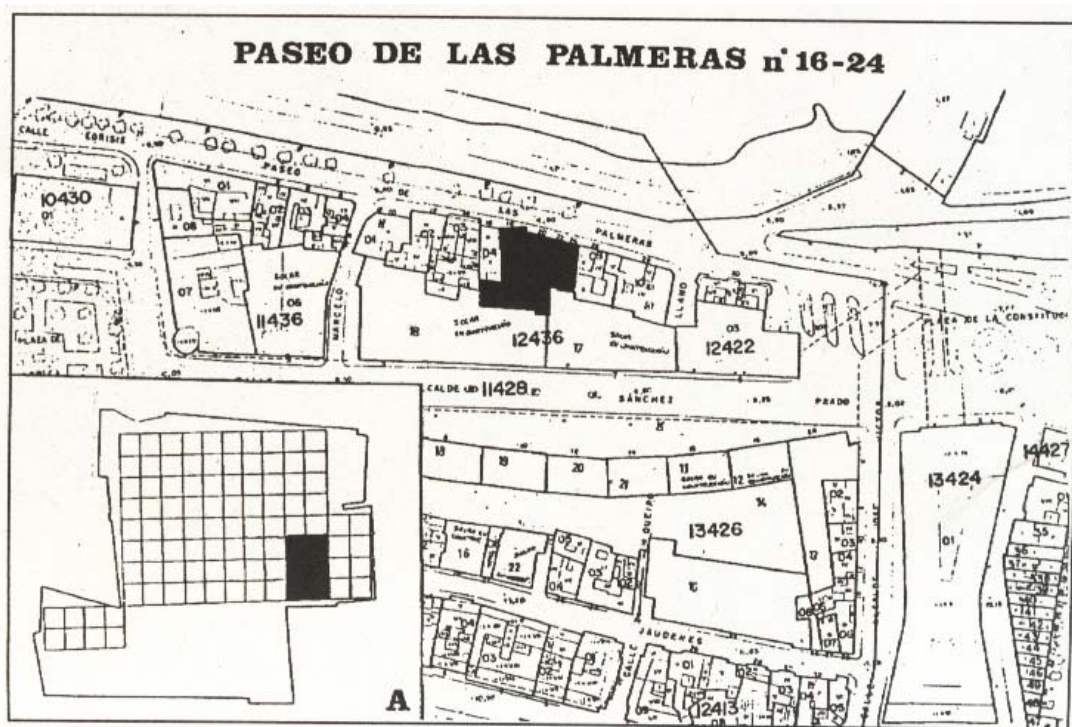


Imagen 10.-Ubicación espacial de esta zona objeto de estudio, en el actual casco urbano (Pérez y Bernal 1997).

EL ASENTAMIENTO ROMANO

Época Alto-imperial (ss. I-III d.C.)

Tras la conquista romana del reino de Mauritania, durante el reinado del emperador Claudio (41-54 d.C.), se divide este territorio norteafricano en dos provincias, quedando encuadrado el asentamiento ceutí en la circunscripción de la *Mauretania Tingitana*. Este asentamiento aparece referido en las fuentes romanas con el nombre de *Abyla* o *Septem Fratres*, lo cual muestra su asociación con los accidentes geográficos más próximos que caracterizan el lugar.

Aunque las investigaciones arqueológicas en el área ceutí han evidenciado la ocupación de la zona del istmo desde el siglo I a.C. dedicándose a pesquerías y actividades salazoneras de carácter estacional, es a partir de los s. I y II d.C. cuando el asentamiento multiplica sus instalaciones industriales, constatándose el consumo elevado de cerámicas importadas y restos de vajillas, si bien aparecen en la mayoría de los casos de forma descontextualizada.



Imagen 11.-Taza de vidrio soplado de época alto-imperial, realizada a molde con aplicaciones (Hita y Villada 1998).

En el periodo alto-imperial se detecta la construcción en el istmo septemense de un complejo industrial, ubicado en el solar de la Plaza de África y Hotel *la Muralla* actuales, desde donde podría simultanearse la explotación de los caladeros de ambas bahías. A pesar de este progresivo aumento de actividad industrial, se desconoce con exactitud la posible ubicación sobre el terreno del núcleo urbano. Sobre este aspecto, algunos autores (Villaverde 1996 y 2001) consideran improbable la consideración de *Septem* como municipio imperial, al menos hasta el siglo III, en base al escaso número de monedas, cerámicas, ánforas olearias o epígrafes hallados en la zona, que suelen

aparecer descontextualizados, y también al hecho de que se trataría del único caso de promoción municipal en Tingitana durante la época de los *Antoninos*.



Imagen 12.-Moneda de plata romana con cronología 112-117 d.C. en buen estado de conservación, hallada en la calle Teniente Arrabal (Hita y Villada 1998).

Otros autores (Pérez y Bernal 1997) proponen la existencia de un *municipium* o *colonia*, ya desde el siglo II d.C., en virtud del hallazgo de un fragmento epigráfico correspondiente a la mitad del siglo citado, en el que se lee la palabra *ORDO*, asociada a la existencia de un *ordo decuriorum* en este asentamiento. Para Villaverde, por el contrario, este fragmento epigráfico tiene una datación paleográfica imprecisa y formaría parte de un epitafio.

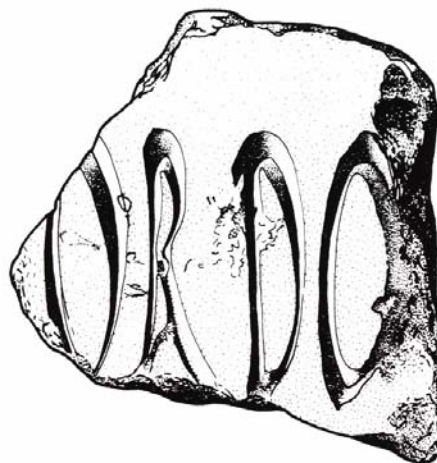


Imagen 13.-Detalle del fragmento de la inscripción donde se cita la palabra *ordo* (Bernal y Pérez 1999).

Otro ejemplo de inscripción epigráfica hallado en *Septem*, es el caso de un fragmento de placa de mármol de uso votivo dedicada a la diosa egipcia *Isis*, encontrado en el Paseo de las Palmeras nº 16-24 (Bernal y Pérez 1999), que contó con una gran difusión y aceptación en el mundo romano, con una cronología aproximada de entre finales del s. II y principios del III, lo cual parece apuntar al desarrollo de actividades religiosas anteriores a la implantación del cristianismo en nuestro asentamiento, e incluso, hace pensar a sus descubridores, en la hipótesis de la existencia de un *iseo* en el ámbito ceutí, como en el caso de *Baelo Claudia* (Pérez y Bernal 1997).



Imagen 14.-Fragmento de placa de mármol de uso votivo con inscripción dedicada a *Isis* (Bernal y Pérez 1999; Hita y Villada 1998).

El Paseo de las Palmeras nº 16-24, lugar comprendido en la zona ístmica ceutí entre la Plaza de la Constitución y el Parador Nacional de Turismo La Muralla, es probablemente el lugar mejor conocido arqueológicamente de este asentamiento, debido a las distintas campañas de excavación llevadas a cabo durante los años 1996-98 (Pérez y Bernal 1997; Bernal y Pérez 1999).



Imagen 15.-Detalle del proceso de excavación; Campaña de 1996 (Bernal y Pérez 1999).



Imagen 16.- Paseo de las Palmeras nº 16-24 visto desde el oeste; a la izquierda, imagen del solar antes del comienzo de las excavaciones; a la derecha, mismo lugar tras las intervenciones arqueológicas de 1998 (Bernal y Pérez 1999).

A raíz de estas investigaciones arqueológicas, se puso al descubierto una factoría de salazones romana en uso desde época alto-imperial, con un completo sistema de esclusas. Su mayor auge parece fechado a mediados del s. II d.C., con exportaciones transmediterráneas de largo alcance, teniendo un tardío florecimiento en comparación con otras factorías de la *Tingitana* o de la *Baetica*, lo cual supone un complejo enigma. Las estructuras halladas asociadas a la época alto-imperial han sido catalogadas en tres categorías: las vinculadas a la obtención de agua y su almacenaje; el área destinado a la limpieza del pescado, que comprende las habitaciones con esclusas; y la zona de almacenaje y usos varios.



Imagen 17.-Detalle del aljibe en la zona de suministro hidráulico de la factoría (Bernal y Pérez 1999).



Imagen 18.-Vista desde el Este, del área de esclusas (Bernal y Pérez 1999).

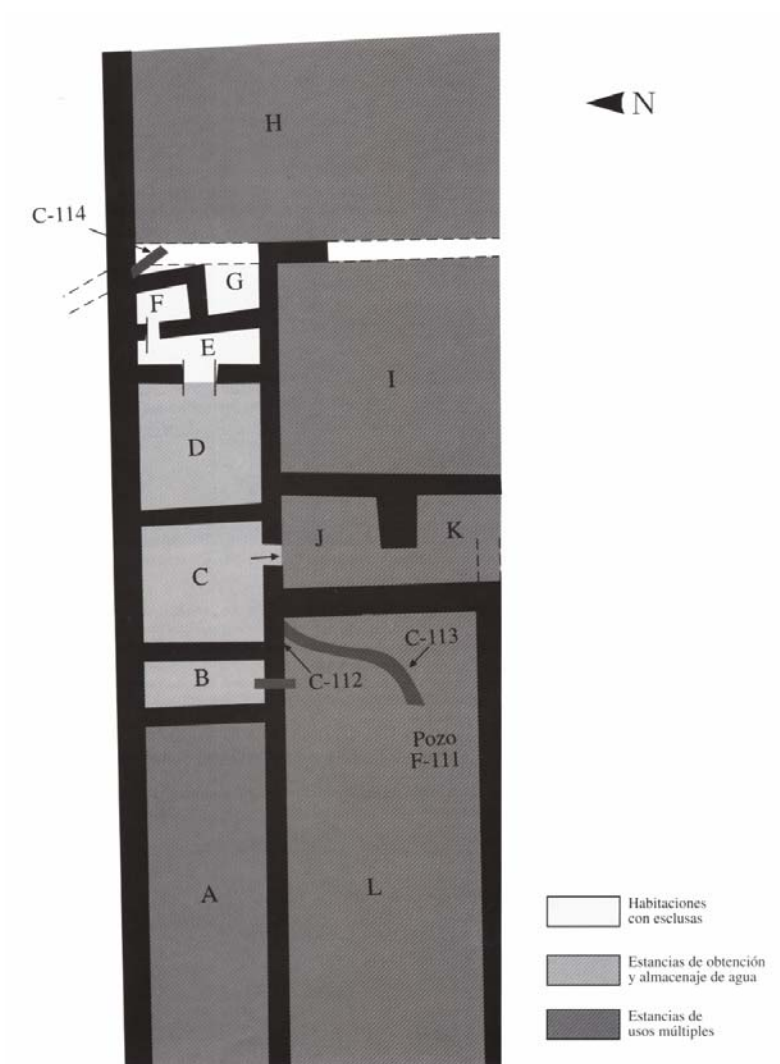


Imagen 19.-Representación de los distintos espacios de la factoría de salazón (Bernal y Pérez 1999).



Imagen 20.-Fotografía aérea de las estructuras de la factoría durante los s. II y III d.C. (Pérez y Bernal 1997; Bernal y Pérez 1999).

Un elemento único de carácter funerario, es el sarcófago realizado en mármol blanco, hallado en 1962 durante unas obras realizadas en la Plaza de la Constitución y que por desgracia ha perdido su tercio superior. Esta pieza aparece tallada en tres de sus caras, representando distintas escenas con un elevado nivel técnico y artístico, que ha permitido relacionarlo con otros sarcófagos producidos en la región de Roma, estableciéndose una cronología de entre el 260-275 d.C. (Posac 1962; Villaverde 1988; Hita y Villada 1998). Se trata de un elemento único en toda la *Tingitana*, que ha aparecido descontextualizado al apreciarse signos de reutilización, pero que sin embargo ha hecho pensar a algunos autores en la existencia de una necrópolis alto-imperial en esa área este (Hita y Villada 1998).



Imagen 21.-Sarcófago romano realizado en mármol blanco (Museo de Ceuta).

Etapa bajo-imperial(ss. III-V)

En época bajo-imperial continúan las actividades industriales asociadas con la producción de salazones, durante los siglos IV y V, si bien se detecta una interrupción durante la segunda mitad del s. III (Bernal y Pérez 1999). La fase bajo-imperial de los trabajos en el Paseo de las Palmeras, han indicado que en esta etapa se sigue ocupando la misma superficie de la factoría que en época alto-imperial, aunque las estructuras utilizadas ahora son menos consistentes y parecen no estar sujetas a obras de planificación de envergadura, el volumen de producción es menor y el mercado al que va dirigido parece ser de tipo local o regional. En esta etapa se pone de manifiesto la masiva utilización de piletas, dándose la amortización de los muros de época precedente.



Imagen 22.-Conjunto de piletas de la factoría de salazones bajo-imperial (Hita y Villada 1998).

Por tanto, el comercio de salazones se sigue produciendo en esta etapa, constatándose el hallazgo de cerámicas específicas para el transporte de este tipo de productos en el litoral ceutí.



Imagen 23.-Ánfora para el transporte de salazones con cronología mediados del s.III-V (Hita y Villada 1998).

Autores como Villaverde Vega, observan una consolidación del poblamiento de *Septem* durante el siglo III, detectándose indicios de urbanismo en la zona ístmica, determinándose entre dos áreas funerarias: las denominadas *Necrópolis Este* y *Oeste*. Según este mismo autor, durante el periodo bajo-imperial hay coordinación entre el espacio urbanizado, con una extensión aproximada de entre ocho y nueve hectáreas, y el recinto amurallado, que parece tener un origen cronológico de entre finales del siglo IV y principios del V.

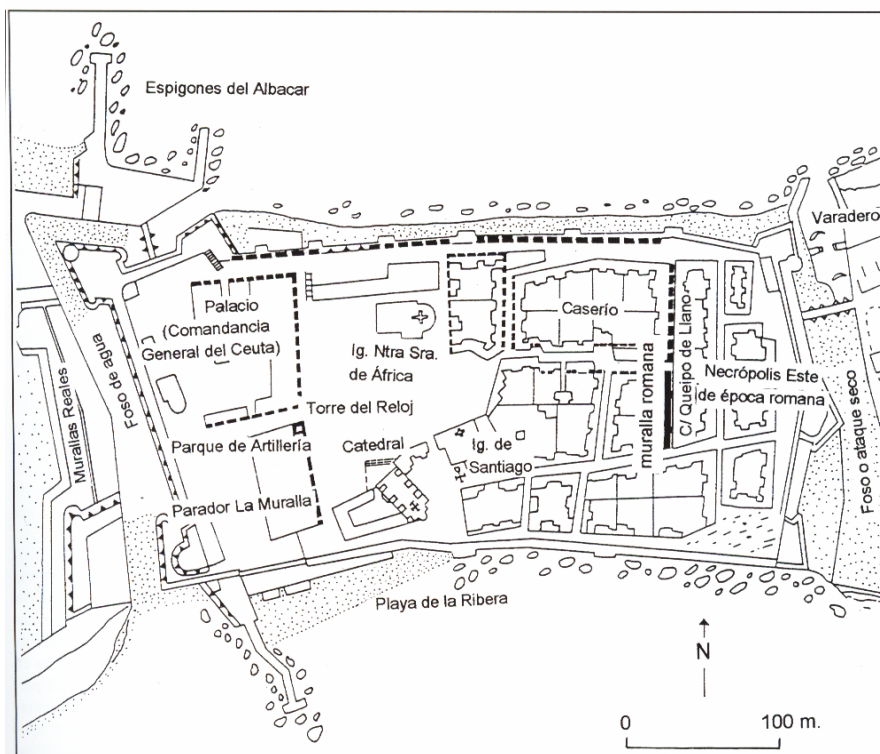


Imagen 24.-Reconstrucción hipotética del urbanismo de época bajo-imperial sobre un plano de la Ceuta del siglo XVIII. La línea de trazos muestra el posible trazado ortogonal romano (Villaverde 2001).



Imagen 25.-Restos de la muralla romana. Bastión externo torreado; en el paño es probable la existencia de remodelaciones entre época romana y medieval (Villaverde 2001).

Sin lugar a dudas, las necrópolis de época romana y tardoantigua halladas en *Septem*, han sido elementos fundamentales para obtener un gran caudal de información sobre nuestro asentamiento.

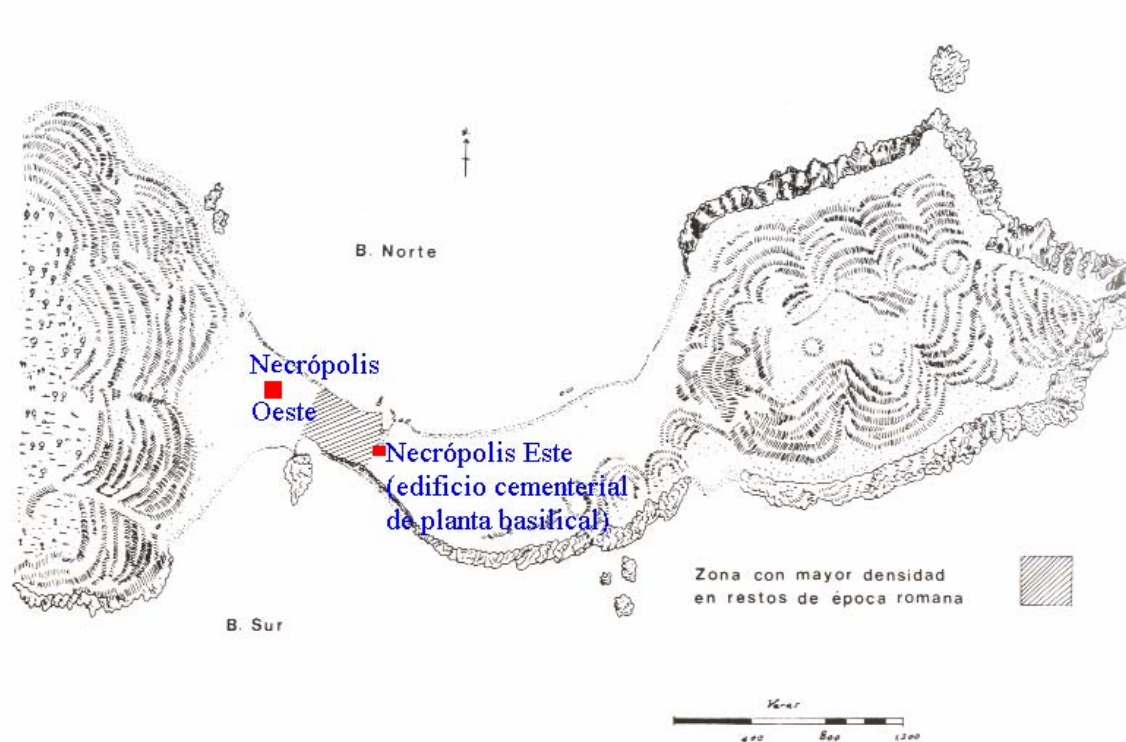


Imagen 26.-Ubicación de las necrópolis bajo-imperiales y tardoantiguas en *Septem* (Villaverde 1988; Gozalbes, C. 1995).

La *Necrópolis Oeste*, denominada así por su ubicación con respecto al istmo ceutí y por tanto del antiguo núcleo urbano, posee dos zonas destacadas: el área de la Avenida de España y la zona del Llano de las Damas. En la primera de estas áreas funerarias, se han localizado un total de ocho tumbas, orientadas de Este a Oeste, con fosas con revestimiento de ladrillo y cubiertas con *tégulas*. Las inscripciones presentes en ladrillos de las sepulturas han permitido atestiguar su procedencia, como productos de la fábrica imperial de *Tingis*, hecho que ha posibilitado establecer su cronología (finales del siglo III a finales del IV d.C.). Esta utilización de ladrillos oficiales, unido a la excelente factura y entidad de los enterramientos, sugiere que este espacio estuvo destinado a personajes de una distinguida posición administrativa y socio-económica, tratándose probablemente de *curiales septemses* (Villaverde 2001). Esto supone un indicio de la cierta relevancia que tendría el asentamiento en época bajo-imperial, dentro de la *Tingitana*.

El otro sector de enterramientos romano, al Oeste del istmo, está situado en el Llano de las Damas, atestiguándose como en el caso anterior, inhumaciones cubiertas con *tégulas*.



Imagen 27.-Necrópolis de inhumación del Llano de las Damas (Bernal y Pérez 1999).



Imagen 28.-Aspecto de una de las tumbas, realizada con *tégulas* (Bernal y Pérez 1999).

La *Necrópolis Este* se circunscribe al espacio ocupado por un edificio cementerial de planta basílica y su área colindante, situado en la Gran Vía ceutí. La utilización de este área funeraria parece remontarse hasta el siglo II ó III d.C., pero es en el Bajo Imperio cuando las tumbas se concentran en un cercado cementerial de forma rectangular, al que en una segunda fase edilicia se le añadirá un ábside semicircular con orientación sureste, y se realizarán ampliaciones hacia el Este y el Noroeste (Fernández Sotelo 1995).



Imagen 29.-Perspectiva del solar de la Gran Vía donde se halló la estructura de planta basilical.

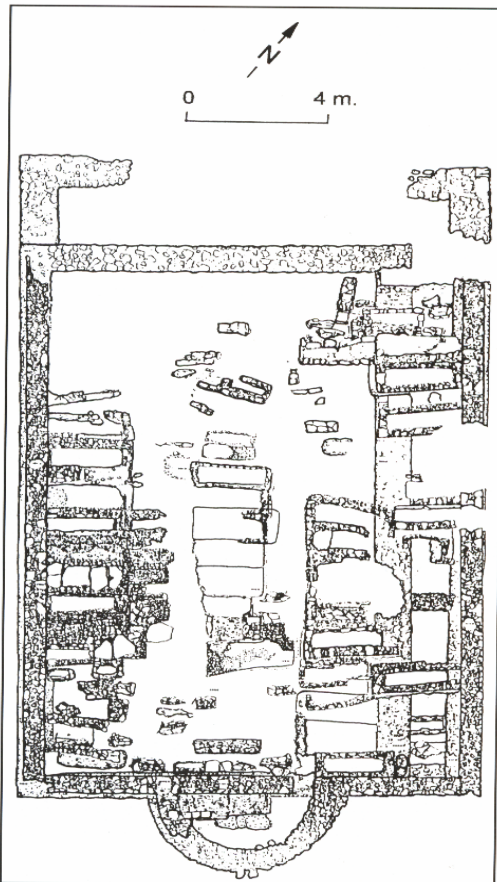


Imagen 30.-Plano del edificio cementerial de planta basilical (Fernández Sotelo 1995).

En el interior del edificio se aprecia una gran concentración de sepulturas, en su mayoría *mensae*, construidas con el mismo pavimento empleado para revestir el interior de las piletas salazoneras. Este tipo de sepulturas de tradición pagana, ofrece paralelismos con el de las necrópolis romanas de localidades marítimas de primer orden, tanto de la Península Ibérica como de la diócesis africana.



Imagen 31.-*Mensae* funeraria, emplazada en el interior del edificio basilical (Villaverde 2001).

Otras tumbas de fosa se encuentran recubiertas de *ánforas* y *tégulas*, que en su mayor parte rodean una sepultura principal, perteneciente a una mujer joven que pudo tener algún tipo de relevancia social, e incluso pudo ser venerada como santa.



Imagen 32.-Ánfora oriental procedente de un enterramiento del edificio basilical (Museo de Ceuta).

También, en la cabecera de la basílica, se han hallado sepulturas de personajes relevantes de época bajo-imperial, que contrastan con enterramientos mucho más humildes, sin prácticamente ajuar y que muestran una predilección popular por enterrarse en este lugar.



Imagen 33.-Sepultura perteneciente a la nave colateral derecha del edificio basilical (Bernal 1989).

Por tanto y a modo de síntesis, en esta área funeraria se han hallado básicamente tres tipos bien diferenciados de enterramientos: tumbas rectangulares con cubierta de *opus signinum*; tumbas de *tégulas*, a dos aguas o en disposición vertical; y tumbas bajo ánforas de variada tipología.



Imagen 34.-Enterramiento de la basílica paleocristiana (Museo de Ceuta).

Esta masificación de enterramientos se distingue por una muy significativa ubicación de tumbas en niveles superpuestos durante varias generaciones, que según Fernández Sotelo la ocupan desde el siglo III al V, constituyéndose posteriormente como un vertedero del área urbana, para explicar la presencia de materiales de los siglos VI y VII en este emplazamiento. De este modo, este autor considera evidente que el abarrotamiento del espacio interno del edificio es un símbolo inequívoco que niega su funcionalidad litúrgica (Fernández Sotelo 1991, 1995). Sin embargo, como ya expondré más tarde, otros autores (Pérez y Bernal 1997; Bernal y Pérez 1999) tienen una visión muy distinta de la utilidad y significado de esta estructura.

La presencia de este edificio basilical, es también una clara evidencia de la presencia de una comunidad cristiana en *Septem* desde el siglo IV, como también lo ha atestiguado el hallazgo de objetos con motivos cristianos (crismones, cruces, etc), como cerámicas africanas o lámparas.



Imagen 35.-Lucerna encontrada en la calle Jaúdenes, correspondiente al tipo Atlante X; ss. Fin. IV-VI (Hita y Villada 1998).

LA OSCURA PRESENCIA VÁNDALA

Con el definitivo establecimiento de los vándalos de *Genserico* en el Norte de África en la fecha del 429, según afirma *Procopio de Cesarea* y aceptan numerosos autores (García Moreno 1988, Sayas 1988, Vallejo 1993, etc), comienza un periodo oscuro, debido a la escasez de datos arqueológicos y a lo confuso y contradictorio de las fuentes escritas. *Septem* no es ninguna excepción a esta realidad, no habiéndose hallado hasta la fecha ninguna prueba arqueológica contundente que pruebe la presencia vándala en este asentamiento, a pesar de haberse acometido diversas campañas para esclarecer este vacío de registro material.

Por su privilegiada situación geográfica, *Septem* fue un paso obligado para el contingente vándalo, que años antes del definitivo desembarco en África, debió controlar esta plaza, que haría las veces de cabeza de puente. Villaverde Vega (2001) apuesta por un control vándalo ya desde el 426, coincidiendo con un periodo de decaimiento de la secuencia cerámica septemense, que se relaciona con una disminución de la población local. El ya referido *Procopio de Cesarea*, en su *Guerra vándala*, indica como *Genserico* mantuvo un *castellum* en *Septem*, no desmantelando las murallas y defensas existentes anteriormente.



Imagen 36.-Detalle de fragmento de una fuente TSA D en los niveles de abandono de la factoría asociados a la cronología de una posible presencia vándala (Bernal y Pérez 1999).

A partir de los trabajos realizados por Posac, que relacionó determinados hallazgos de la zona ístmica asociados a destrucciones e incendios con el paso de los

vándalos, se desarrollaron nuevas campañas arqueológicas en la Gran Vía en los años ochenta, y en el Paseo de las Palmeras en los noventa. Como resultado de estas investigaciones, se constatan ciertos niveles de incendio y destrucción de tipo selectivo en el área industrial, pero sin ningún tipo de relación con el sector residencial que permanece intacto, incluso en el caso de la basílica, y que por tanto, no permite asociarlos con el asentamiento de los vándalos en el Norte de África (Bernal y Pérez 1999).

En este periodo se constata la continuidad de la actividad de la industria pesquera y salazonera septemense, así como la existencia de un comercio con el Mediterráneo central y oriental, como lo atestiguan la llegada a nuestro asentamiento de productos tanto de lujo como de primera necesidad. Sin embargo, la arqueología no ha podido hallar hasta el momento ningún elemento numismático de acuñación vándala, que hubiera cuando menos, arrojado más luz a este periodo.

Del mismo modo, parece que continúa la presencia de la comunidad cristiana ceutí en esta etapa, no solo por la actividad en torno a la estructura basilical, sino también por la mención de un *obispo o presbiter sistensis*, asociado a *Septem*, en una lista de obispos católicos confeccionada por el reino vándalo en la segunda mitad del siglo V (García Moreno 1989; Villaverde Vega 2001).

Este oscurantismo que rodea esta etapa, que culmina con la ocupación bizantina del asentamiento (533-534), no nos permite constatar la situación y estado de las defensas, así como la naturaleza de la guarnición defensora de la plaza de *Septem*, bien vándala (*Procopio de Cesarea*), bien visigoda (García Moreno 1989; Vallejo 1993) o tal vez una mezcla de ambas (Sayas 1989), como consecuencia de algún tipo de pacto entre ambos reinos germánicos.

Por todo ello, este periodo de supuesta ocupación de elementos vándalos en el asentamiento ceutí, es sin duda sobre el que menos información existe actualmente, incluso dentro de la tardoantigüedad, debiéndose dirigir nuevos y más intensos esfuerzos arqueológicos para esclarecer dicha etapa.

LA SEPTEM BIZANTINA (ss. VI-VII)

La conquista de la plaza de *Septem* por las tropas bizantinas al mando de *Iohannes*, lugarteniente de *Belisario*, entre Septiembre del 533 y Abril del 534, se circunscribe en el ámbito de la política justiniana (*renovatio imperii*). El control y fortificación de este asentamiento permitiría cuando menos un control relativo del Estrecho de Gibraltar, y en combinación con otras bases insulares imperiales, del Mediterráneo occidental. Se trataba por tanto, de una cabeza de puente que serviría como plataforma para acometer la conquista de *Spania* dos décadas más tarde, y de un puesto avanzado que permitiría conocer los movimientos del reino visigodo.

La contradicción de las fuentes (*Isidoro de Sevilla vs. Procopio de Cesarea*) y la ausencia de un registro arqueológico, no nos permite conocer con certeza a quien arrebatan *Septem* las fuerzas imperiales, pero parece factible que fueran los que fuesen sus defensores, opusieron una muy débil defensa a los asaltantes. Tras la ocupación, los bizantinos establecen una guarnición militar con efectivos terrestres y navales con unos efectivos aproximados de entre 300 y 600 hombres, al mando de un *tribunus* para el control del Estrecho y la plaza (Vallejo 1993).

Las investigaciones arqueológicas en Ceuta no han podido hasta fechas muy recientes, establecer niveles de ocupación atribuibles a la época bizantina de la ciudad. Este hallazgo se produjo durante las campañas de excavación efectuadas en el Paseo de las Palmeras nº 16-24 durante los años 1996-98, y que han permitido abrir nuevas perspectivas y puntos de vista para la mejor comprensión de este asentamiento en la tardoantigüedad.

Las excavaciones en el Paseo de las Palmeras, a falta de nuevos avances, han permitido deducir que la ocupación bizantina fue mucho más puntual que la bajo-imperial, centrándose en un área más reducida, y ocupando por ello áreas muy densamente pobladas en los siglos posteriores que hacen muy complejo el hallazgo de sus niveles arqueológicos. En este sentido, se ha constatado que los niveles de ocupación bizantinos hallados corresponden a restos de estructuras de tipo doméstico, documentándose el hallazgo de hogares superpuestos, muros tabiqueros, umbrales de acceso y restos de macrofauna. Todo ello ha llevado a pensar que se trata de una zona de almacenaje vinculada con las cocinas del asentamiento (Pérez y Bernal 1997; Bernal y Pérez 1999; Bernal, Pérez, Lorenzo y Noguerras 1999).



Imagen 37.-Vista general del sector I, área de los hallazgos de época bizantina (Bernal y Pérez 1999).



Imagen 38.-Restos de cráneo de bóvido aparecidos en conexión con la unidad de habitación bizantina (Bernal y Pérez 1999).



Imagen 39.-Paramento meridional de una de las unidades murarias bizantinas (Pérez y Bernal 1997; Bernal y Pérez 1999).

Este área doméstica constatada en el Paseo de las Palmeras se ha relacionado con una cronología de entre el 533 y el 550, permitiendo situar el núcleo de poblamiento bizantino en la zona del istmo ceutí (Gozalbes E. 1986; Bernal y Pérez 1999).

Otros datos de interés lo proporcionan los restos de cultura material, como en el caso de los hallazgos cerámicos que han permitido constatar un espectacular descenso de su número entre los años 540-550, que se ha interpretado como una drástica reducción de los efectivos de la guarnición bizantina, y que encajaría cronológicamente con el asalto de *Septem* del monarca visigodo *Teudis* en el 548, del que por otra parte los bizantinos se recuperarían rápidamente, manteniendo definitivamente su posesión hasta al menos mediados del siglo VII (Vallejo 1993; Villaverde 2001).

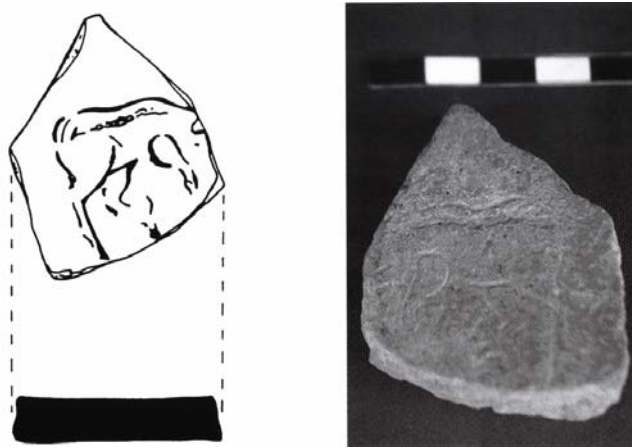


Imagen 40.-Detalle de la decoración, con motivo équido, en un fondo de fragmento cerámico tipo TSA D, asociado a niveles bizantinos (Bernal y Pérez 1999).

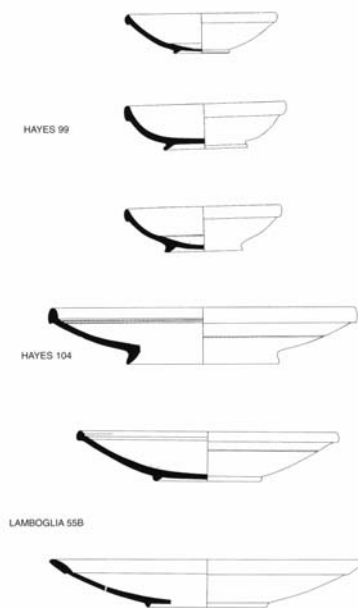


Imagen 41.-Formas de TSA D documentadas en los niveles de época bizantina (Bernal y Pérez 1999).

También, el estudio de las cerámicas halladas en *Septem* ha mostrado una gran cantidad y proporción de elementos de producción oriental, que apuntarían a su uso por parte del contingente militar bizantino destacado como guarnición.



Imagen 42.-Objeto en bronce identificado por Posac como un ponderal o exagium bizantino, hallado en la calle Edrissis (Hita y Villada 1998; Bernal y Pérez 1999).

De nuevo a través del *De aedificiis, Procopio de Cesarea* nos informa que tras la conquista bizantina del asentamiento septemse, *Justiniano* inicia la reforma urbanística de *Septem* con dos actuaciones edilicias destacadas: la reparación y nueva fortificación de las anteriores defensas del enclave, y la edificación de una iglesia dedicada a la Madre de Dios o *Theotokos* (Vallejo 1993). Aunque ambas construcciones son confirmadas por otras fuentes (*Isidoro de Sevilla* o la *Iussio* justiniana) hasta la fecha los resultados arqueológicos han sido negativos a pesar de las amplias expectativas despertadas. A esta situación a contribuido el hallazgo mayoritariamente descontextualizado del registro material de época tardoantigua.

Según el texto de *Procopio* la refortificación de las defensas bizantinas implicó la reconstrucción y mejora de los restos de la muralla bajo-imperial, así como de la construcción de un reducto interior nuevo, además de instalaciones navales para la flota de *dromones* asignada a *Septem* (Villaverde 2001). Sin embargo, hasta el momento no se han encontrado indicios claros de la ubicación de la fortaleza bizantina, especulándose sobre la posibilidad, de que se hallase en la ubicación de la recientemente descubierta muralla califal o de forma más probable, bajo las estructuras defensivas de época portuguesa y posteriores (Bernal y Pérez 1999).

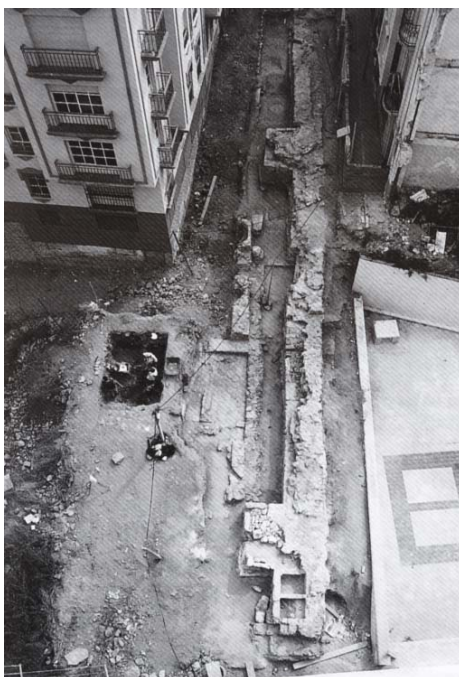


Imagen 43.-Perspectiva aérea de la muralla de época califal, durante las excavaciones arqueológicas de 1998 (Bernal y Pérez 1999).

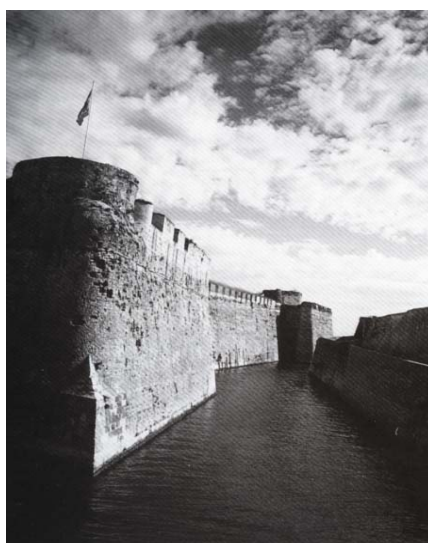


Imagen 44.-Detalle del conjunto de las Murallas Reales de origen portugués con foso y baluarte, posible ubicación de las fortificaciones bizantinas (Bernal y Pérez 1999).

En el caso de la ubicación de la iglesia bizantina citada por *Procopio*, se ha planteado un interesante debate según la interpretación de los distintos autores. En este sentido, Fernández Sotelo (1991, 1995) entiende que el templo dedicado a la *Theotokos* se encontraba situado en el solar de la actual Catedral de Ceuta, que según fuentes como *Al Bakri* (s. XI) señalan ya era iglesia antes de la ocupación islámica. En esta misma dirección, Villaverde Vega (2001) considera que se da una perpetuación de edificios

sacros (templo bizantino, mezquita *alhama* y catedral) para apoyar la ubicación en el actual espacio catedralicio. Por el contrario, Bernal y Pérez entre otros (1997, 1999), sostienen que existen indicios para poner en relación la basílica paleocristiana de la Gran Vía con la iglesia imperial, al haberse encontrado niveles arqueológicos y tumbas correspondientes a los ss. VI-VII en dicha construcción basilical, que prueban su utilización en el periodo bizantino. Fernández Sotelo desestima esta posibilidad, al considerar que la masificación de tumbas y enterramientos de varias generaciones superpuestas entre el s. III-V d.C. en el espacio interior de la basílica, niega la funcionalidad litúrgica del edificio y explica la presencia de indicios de actividad en el área en los siglos VI y VII, al entender que en esas fechas este emplazamiento se utiliza como uno de los vertederos del área urbano. Por el contrario, Bernal y Pérez refuerzan su argumentación al considerar que si la reducida comunidad de habitantes del asentamiento en época bizantina se enterraba al amparo de un edificio basilical, éste sería probablemente el construido por ese mismo colectivo y el reseñado en los textos. Es decir, muy posiblemente tan reducido colectivo tendría un único edificio cultural de estas características.



Imagen 45.-Fotografía aérea de la basílica tardorromana ceutí, desde el extremo sureste (Fernández Sotelo 1995; Hita y Villada 1998).

En cualquier caso, los futuros trabajos de campo serán los que aclararán y ratificarán estas hipótesis, que han planteado este atractivo debate.

Otro elemento de interés en época tardorromana en *Septem* fue el transporte del agua hasta el núcleo urbano ubicado en el istmo ceutí, hecho necesario y fundamental para asegurar la defensa y autonomía del enclave ante posibles incursiones. Para ello, se atestigua a presencia de los restos de un acueducto en uso en época tardorromana y que pervive hasta al menos la etapa islámica de la ciudad.



Imagen 46.-Restos del Acueducto de Arcos Quebrados (hacia 1983); en la actualidad está prácticamente destruido (Hita y Villada 1998).

La limitación cronológica de la ocupación de *Septem* por tropas imperiales es otro enigmático e interesante asunto que hasta el momento la arqueología no ha podido resolver y por ello, para establecer distintas propuestas debemos acudir a las fuentes antiguas. De este modo, el cronista *Nicéforos* indica la presencia de fuerzas bizantinas en el 641 ya que en ese año, *Heraclio II* confina a presidio en la plaza septemense a *Filagrio*, antiguo administrador de la Hacienda Imperial; e igualmente en el año 687, *Justiniano II* dirige al *Papa Juan* en la que se mencionan los distintos cuerpos de ejército, incluyendo un ejército individual en *Septem* (García Moreno 1988). Desde ese momento no se conoce en que manos se encuentra la plaza ceutí, si tiene dependencia con Constantinopla o es ya un feudo autónomo, si pasa a manos visigodas, o incluso si es acaudillada por algún personaje indígena del Norte de África.

Las fuentes islámicas (Al Bakri, Ibn Al Athir, etc) señalan hacia el 682 la presencia de un *Comes Simplicius* como gobernante de *Septem* y su *hinterland* que rinde pleitesía al caudillo árabe, sin embargo no parece que pueda tratarse del mismo personaje que permite el paso a la Península Ibérica de los musulmanes treinta años después. Más lógico parece el hecho de que la definitiva pérdida bizantina de Cartago provocara la definitiva autonomía de la plaza ceutí, al quedar aislada por la potente flota islámica (Vallejo 1993).

En este orden de cosas, parece razonable pensar, bien en una *Septem* independiente o bien asociada al reino visigodo, buscando el único apoyo posible ante

la amenaza islámica. De esta forma, distintos autores interpretan el origen y naturaleza del controvertido personaje del conde *Don Julián* o *Ilyan*, según las fuentes musulmanas: el autor alemán Gelzer estima que se trata del último mandatario bizantino, que mediante un pacto con el monarca visigodo gobierna la zona del Estrecho; Sánchez-Albornoz a través del cronista *Ibn Khaldoun*, le sitúa como caudillo bereber que recoge la herencia bizantina y pacta con *Witiza* para ejercer el control de la zona; por último, García Moreno a través de la *Continuatio Hispana* considera que se trata de *Urbanus*, de origen africano y gobernador de *Septem*, que se pone al servicio del rey visigodo, que le otorga el control de las dos orillas del Estrecho, explicándose así origen el nombre del personaje: el nombre romano de Algeciras era *Iulia Trasducta* y por tanto el título de *Comes Iulianus* o señor de Algeciras; al igual que el nombre *Ilyan* procedería del término árabe para designar Algeciras (*Al Yazira al-Jadra*).

Aún así, estas hipótesis no acaban de explicar este momento histórico y la sucesión de acontecimientos que se desarrollan, aunque si poseen cierta lógica frente a teorías tradicionales cargadas de romanticismo, como es el caso de la explicación del presunto ultraje por parte de rey *Rodrigo* hacia la hija de este conde *Don Julián*, como desencadenante del pacto de este último con las fuerzas islámicas para permitirles el paso del Estrecho, llegándose a relacionar este personaje femenino con la tumba distinguida de una mujer joven, ya referida en el interior del recinto basilical.

Como contraste con otros periodos, es precisamente la arqueología la que atestigua la presencia de elementos atribuibles a tipologías visigodas, de forma específica objetos metálicos como es el caso de broches de cinturón (ss. VI-principios del VIII) y monedas procedentes de cecas de acuñación visigodas. Ello no prueba una ocupación visigoda de *Septem*, ya que no se han encontrado cerámicas atribuibles o niveles de asentamiento, pero si demuestra la existencia de un importante contacto con la orilla peninsular del Estrecho (Ripoll 1988).



Imagen 47.-Broche de cinturón visigodo en bronce de tipología liriforme (Hita y Villada 1998).

ACCESOS DESDE LA PENÍNSULA

En lo que al transporte desde la Península se refiere, tanto por vía marítima como aérea hay enlaces diarios con múltiples horarios. Por posibles variaciones de horarios según temporada o modificaciones, es aconsejable consultar previamente con las distintas compañías que prestan este servicio.

-TRANSMEDITERRÁNEA: Algeciras-Ceuta-Algeciras: con múltiples horarios de frecuencia diaria. Estación Marítima. Tlf. 956514019. www.transmediterránea.es

-EUROFERRYS: Algeciras-Ceuta-Algeciras: diversos horarios todos los días. Estación Marítima. Tlf. 956507070. www.euroferrys.com

-BUQUEBÚS: Algeciras-Ceuta-Algeciras: realiza 6 salidas diarias. Estación Marítima. Tlf. 956505353. www.anave.es/buquebus.htm

-HELISURESTE: Málaga-Ceuta-Málaga. Línea regular de helicópteros desde el aeropuerto de Málaga. Tlf. 956504974. www.helisureste.com

RELACIÓN DE HORARIOS DE TRANSPORTE A CEUTA:

Buquebús - Euroferrys - Trasmediterránea

Ceuta-Algeciras	Compañía	Algeciras-Ceuta
07:30	Euroferrys	06:00
08:30	Buquebús	07:00
09:30	Trasmediterránea	08:00
10:45	Euroferrys	09:15
11:30	Buquebús	10:15
12:30	Trasmediterránea	11:00
13:45	Euroferrys	12:15
14:30	Buquebús	13:00
15:30	Trasmediterránea	14:00
16:45	Euroferrys	15:15
17:30	Buquebús	16:00
18:30	Trasmediterránea	17:00
19:45	Euroferrys	08:15
20:30	Buquebús	19:00
21:15	Trasmediterránea	20:00
22:45	Buquebús	21:45
21:15	Trasmediterránea	22:30

Helisureste

Línea	Nº Vuelo	Salida	Frecuencia
Ceuta - Málaga	HSE 201	07:30	L-M-X-J-V
Málaga-Ceuta	HSE 202	09:30	L-M-X-J-V
Ceuta - Málaga	HSE 203	08:30	S
Málaga - Ceuta	HSE 204	11:30	S
Ceuta - Málaga	HSE 205	11:30	L-J-V
Málaga - Ceuta	HSE 206	12:30	L-J-V
Ceuta - Málaga	HSE 207	17:45	L-M-X-J-V-D
Málaga - Ceuta	HSE 208	19:30	L-M-X-J-V-D

DIRECCIONES DE INTERÉS EN CEUTA

-ARCHIVO CENTRAL: Plaza de África, nº 1. Tlf. 956528206.

-INSTITUTO DE ESTUDIOS CEUTÍES: Paseo de Revellín, nº 30, 3ª planta.
Tlf. 956510017. www.ciceuta.es/consejerias/csj-educa/iec/iec.htm

-MUSEO CATEDRALICIO: Plaza de África, s/n. Tlf. 956517771.

-MUSEO DE LA CIUDAD DE CEUTA: Conjunto de las Murallas Reales.
Tlf. 656511770.

-MUSEO MUNICIPAL DE CEUTA: Paseo de Revellín, nº 30.
Tlf. 956517398. Museo@ciudad-ceuta.com



Imagen 48.-Fotografía de la fachada del Museo Municipal de Ceuta, en el Paseo de Revellín,30.



Imagen 49.-Vista general de la sala de Historia Antigua del Museo Municipal de Ceuta.

-SALA DE CAJAMADRID: Plaza de los Reyes, s/n. Tlf. 956524016.

BIBLIOGRAFÍA

- BERNAL CASASOLA, D. (1989) “La basílica paleocristiana de Ceuta”, *Revista de Arqueología* 101, pp. 8-13.
- BERNAL CASASOLA, D. (1997): *Economía y comercio de la Bética mediterránea y del “Círculo del Estrecho” en la Antigüedad Tardía (ss. III-VII d.C.) a través del registro anfórico, Tesis Doctoral Microfichada, UAM, Madrid.*
- BERNAL CASASOLA, D., PÉREZ RIVERA, J.M., LORENZO MARTÍNEZ, L. Y NOGUERAS VEGA, S. (1999): “Septem en la Antigüedad Tardía a la luz de las últimas intervenciones arqueológicas”, *Acta Antiqua Complutensia I, Complutum y las ciudades hispanas de la Antigüedad Tardía (Alcalá de Henares 1996)*; pp. 305-309.
- BERNAL CASASOLA, D. y PÉREZ RIVERA, J.M. (1999): “Un viaje diacrónico por la historia de Ceuta. Resultados de las Intervenciones Arqueológicas en el Paseo de las Palmeras”. *Conserjería de Educación y Cultura de Ceuta y el Instituto de Estudios Ceutíes.*
- FERNÁNDEZ SOTELO, E. (1991): “La basílica tardorromana de Ceuta”, *Cuadernos de Revellín* 3, Ceuta.
- FERNÁNDEZ SOTELO, E. (1995): “La basílica tardorromana de Ceuta”, *II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, (Ceuta 1990), pp.509-526.
- GARCÍA MORENO, L. (1988): “Ceuta y el Estrecho de Gibraltar en la Antigüedad Tardía (ss. V-VIII)”, *I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, (Ceuta 1987), Madrid; pp. 1095-1114.
- GOZALBES CRAVIOTO, C. (1995): “El urbanismo religioso y cultural de Ceuta en la Edad Media”. *Publicaciones del Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta.*
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1989): “El ataque del rey visigodo Teudis contra Septem”, *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta* 5, Ceuta, pp. 41-54.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1990): “El nombre romano de Ceuta. De Septem Fratres a Ceuta”. *Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Ceuta, Ceuta.*
- HITA RUIZ, J.M. y VILLADA PAREDES, F. (1998): “Museo de Ceuta: un recorrido por la historia de la ciudad a través de sus hallazgos arqueológicos. *Conserjería de Educación y Cultura de Ceuta.*
- MARÍN DÍAZ, N. y VILLADA PAREDES, F. (1988): “Ceuta en la Antigüedad, según Jerónimo de Mascareñas y Alejandro Correa de Franca”. *I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, (Ceuta 1987) Madrid; pp. 1169-1188.
- PÉREZ RIVERA, J.M.y BERNAL CASASOLA, DARÍO (1997): “Reflexiones sobre la época romana y tardoantigua de Septem. Los resultados de las excavaciones del Paseo de las Palmeras (Ceuta)”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM* 22, Madrid, pp. 181-198.

-POSAC MON, C. (1962): “Estudio arqueológico de Ceuta”. Publicaciones del Instituto Nacional de Enseñanza Media. Ceuta.

-POSADAS, JUAN LUIS (2002): “Hª de Bizancio (330-1453)”. Publicac. Alderabán. Madrid.

-PRINGLE, D., (1981): *The defence of Byzantine Africa from Justinian to the Arab conquest. An account of the military story and archaeology of the african provinces in the sixth and seventh centuries*, BAR, International Series, 99, Oxford.

-PROCOPIO DE CESAREA, (2000):”Historia de las guerras. Guerra vándala”(vol. 2)”.Editorial Gredos. Madrid.

-RIPOLL LÓPEZ, G., (1988): "Los hallazgos de época hispano-visigoda en la región del Estrecho de Gibraltar", *I Congreso Internacional 'El Estrecho de Gibraltar'* (Ceuta 1987) Madrid, pp. 1123-1142.

-SAYAS ABENGOECHEA, J.J. (1988): “La zona del Estrecho desde las invasiones a la ocupación bizantina”, *I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, (Ceuta 1987) Madrid; pp. 1079-1093.

-VALLEJO GIRVÉS, M., (1993): Bizancio y la España tardoantigua (ss. V-VIII): un capítulo de historia mediterránea, *Memorias del Seminario de Historia Antigua IV*, Alcalá de Henares.

-VÁZQUEZ BODAS, A. (1995): “Ánforas y tégulas como forma de enterramiento en la basílica tardorromana de Ceuta”, *II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar* (Ceuta 1990), pp. 535-550.

-VILLAVERDE VEGA, N. (1988): “Sarcófago romano de Ceuta”. *I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, (Ceuta 1987), Madrid; pp.877-905.

-VILLAVERDE VEGA, N. (1996): “Las ciudades de Tingitana (s. III-V): datos del urbanismo tardío en la provincia norteafricana de la Diócesis Hispaniarum”. *Acta Antiqua Complutensia I, Complutum y las ciudades hispanas de la Antigüedad Tardía* (Alcalá de Henares 1996); pp. 311-320.

-VILLAVERDE VEGA, N. (2001): “Tingitana en la Antigüedad Tardía (ss. III-VII d.C.)”. *Real Academia de la Historia*. Madrid.

-www.ciceuta.es

-www.conoceceuta.com

-www.geocities.com

-www.ugr.es/agros/iec/iec1.htm